

LUIS CALDERÓN NAJERA
VICEPRESIDENTE DE LA
DIPUTACIÓN DE PALENCIA

La historia de Fausto



CONGRESO SOBRE
DESPOBLACIÓN
EN EL MEDIO RURAL



La historia de Fausto

Para empezar...

Fausto habita en un pequeño pueblo de la montaña palentina. Es pastor. Cuida las vacas de la raza autóctona de la zona. Éstas las heredó de su padre, quien a su vez las heredó de su abuelo. Y antes su bisabuelo le decía su madre. Vive con ella.

De pequeño en el pueblo, Fausto fue feliz. Ahora ya no.

De niño se juntaban un montón de niños en la plaza y sin darse cuenta jugaban hasta el anochecer. No se cansaban. Los domingos eran especiales. Se vestían para ir a misa, se mudaban, y ayudaban como monaguillos. Ya de jovencillos tomaban el vermú en las dos tabernas del pueblo. Ahora no queda ninguna, ni tampoco el cura.

En la escuela no era bueno y por eso aprendió a cuidar vacas, como su padre. Y es que a Fausto lo que de verdad le gustaba era el campo. Su hermana mayor si que era aplicada, así que estudió y se hizo maestra. Luego se casó con un gilipollas de capital, tuvo dos hijos y ahora vive en Valladolid. Perdón por el taco, pero Fausto es un poco malhablado.



La historia de Fausto

De joven, las fiestas del pueblo eran lo mejor. Venía gente de toda la comarca, se emborrachaban y había peleas. En una de ellas se sintió como John Wayne en 'El hombre tranquilo'. Cuando vio la peli en la tele, se sintió reflejado. A pesar de no creer en Dios, nunca faltaba a la romería a la Virgen...y cantaba la salve con devoción y todo...Pero la gente se fue yendo y ahora ni romería ni leches. Y poco a poco se quedaron apenas tres o cuatro familias.

Unas Navidades su hermana llamó por teléfono y dijo que ya no iba. Le contó que los niños en el pueblo se aburrían, que no había otros niños y tampoco había internet. Fausto sabe que su madre se llevó desazón por más que disimulase diciendo que era mejor así que todo el lechazo asado era para ellos dos.

Fausto que lo veía venir, el año pasado se había llevado de ruta a los niños por la Tejada. La Tejada de Tosande. Es una aliteración dijo un día su hermana muy redicha. Fausto dijo q ese paseo era mucho más bonito q el EuroDisney ese de los cojones. Ya os he dicho q Fausto dice lo que piensa sin pensarlo mucho. El caso es que la tejada pilla muy cerca de donde pastaban sus vacas y Fausto conocía la zona al dedillo. Trató de hablar a los niños de aquellos tejos impresionantes.



La historia de Fausto

Les daba igual. Les llevó también a un talud con nidos de abejaruco. Uno de los críos porque quería tapar los nidos con piedras. Con lo bonito que son esos pájaros. Casi ya no quedan. A los niños la excursión no les gustó. Dijeron a su padre que EuroDisney era mucho más divertido.

Fausto sólo sabía cuidar vacas. Y lo hacía bien, su producto era de calidad. Pero eso se acabó. La carne de Cervera ya no se vende, le comentan. La gente se va a Palencia y compra en los supermercados porque dicen q así en una tarde lo tienen todo. Y que les da igual que la carne esté en plástico. Porque además es más barata, claro.

"¿Y que las vacas sean de aquí no cuenta?", dice Fausto. Los carniceros se encojen de hombros.

Fausto aguanta como puede. Pasan los años. La última Navidad la pasó totalmente solo con su madre. Fausto ya no tiene vacas. La gente no quiere su carne. Le ha dado por beber.

A veces por el pueblo aparecen caminantes disfrazados como payasos y le preguntan por no sé qué mierdas de una iglesia románica.



La historia de Fausto

Les responde con improperios. Últimamente ya ni les habla. Los caminantes le miran con miedo y huyen a buen ritmo.

Este último invierno fue muy frío, pero llegó junio y el calor es intenso. Su madre ha muerto. A los pocos días Fausto recibe una carta certificada. Ya no tiene pensión.

Es una noche solemne de junio, es una noche muy clara... Fausto se ha ido a dormir al monte. Sólo lleva un bote en las manos. Se tumba en la hierba, mira las estrellas y se acuerda del poema de Gabriel y Galán, ese que su madre le enseñó ... “ he dormido esta noche en el monte con el niño que cuida mis vacas”

Su madre ha muerto, ese niño ya no existe, ya no hay vacas...Fausto apila varios montones de leña en distintos puntos estratégicos. Todo está muy seco y sabe cómo hacerlo. Vierte el contenido del bote. “Tejada de Tosande... aliteración de los cojones” ,dice Fausto al tiempo que prende.

En el telediario se dice que el incendio ha sido provocado. Fausto sale esposado.



La historia de Fausto

En las tertulias la gente está consternada, se deleitan con la descripción del valle, las imágenes de los árboles majestuosos....muchos se preguntan "¿Que habrá llevado a este hombre a hacer esta locura? "

Los tejos milenarios ya son solo cenizas.

Fausto despierta junto a los tejos milenarios. Está amaneciendo. Sujeta el bote entre sus manos. El sol va creciendo e ilumina los oscuros del monte.

Ha subido hasta allí para cumplir el deseo de su madre, " cuando yo muera quiero que mis cenizas las extiendas en la Tejada de Tosande".

Poco a poco despacio las va esparciendo por aquellos troncos retorcidos mientras le van llegando los recuerdos. Recuerda cuando murió su padre y él se quedó con las vacas. Al principio fue difícil, pero pronto las cosas comenzaron a salir bien. Desde la unidad veterinaria le animaron a darse de alta como ganadero ecológico, al fin y al cabo era lo que él hacía. Otros de los pueblos de al lado también lo hicieron y en poco tiempo se agruparon bajo una marca de calidad. El ayuntamiento, al verles tan animados, creó una sociedad con ellos y reabrió el matadero.



La historia de Fausto

La inversión primera corrió a cargo del municipio e inicialmente tenía el 51% de las acciones. Gracias a las facilidades y ayudas para organizarse entre cuatro ganaderos reabrieron el matadero cerrado. El veterinario de Sanidad les echó una mano con el papeleo, el grupo de acción local con los dineros y el ayuntamiento agilizó la licencia ambiental, y en poco tiempo pusieron a funcionar unas instalaciones cerradas desde hacía diez años. Ahora todos los carniceros de la zona utilizan ese matadero en el que trabajan diez personas. Los que tenían ovejas también se han puesto las pilas y el lechazo churro de la provincia es comparable a la carne de Kobe. Todos han tenido que ampliar sus rebaños porque no dan abasto con la demanda.

Lo que comenzó un poco a tuestas dio resultado, se unieron más ganaderos y se dieron cuenta de que necesitaban cámaras frigoríficas y una sala de despiece. Oye, ni una pega desde el Ayuntamiento, todo legal eso sí, pero a toda velocidad y solucionando problemas, es que como le decía el Alcalde, no es lo mismo legislar para un pueblo de 1500 habitantes que para la capital del reino. Ahora ya es de ellos el matadero y la sala de despiece, se la compraron al municipio que con el dinero que ha sacado está montando una envasadora de leche.



La historia de Fausto

Con el rollo de la carne de calidad y ecológica poco a poco se han ido abriendo varios restaurantes y los fines de semana estos pueblos se ponen de bote en bote. La gente sube con sus indumentarias de colorines hasta la tejada o hasta el Curavacas si hace falta y al bajar todos se toman un buen chuletón. Sí, no hay nada mejor.

Al principio solo había una casa rural, pero ahora ya hay varias en cada pueblecillo. Llegó bastante gente con estudios y sin ellos que quería cambiar de vida, invirtió sus ahorros aquí en la zona y cada uno ha montado un negocio. Por cierto, muy bien eso de apoyar económicamente a todo el que quiera montar algo, la Diputación ha sacado una línea especial de ayudas para esta zona y se nota mucho. Toda esta gente que ha venido se les ve que son muy educados. Cuando hablas con ellos al vino o por la noche, coinciden en señalar que venir se a vivir aquí ha sido lo mejor que han podido hacer para la educación de sus hijos. Ellos no pudieron hacerlo porque eran otros tiempos, los tiempos de las grandes y deshumanizadas ciudades que crecían sin ton ni son, cuando se les enseñaba que el éxito solo se alcanzaría en un rascacielos o marchándote del pueblo. Sin embargo, qué importante fue aquel congreso que hubo en el año 2018, cerca de aquí en Aguilar de Campoo.



La historia de Fausto

Aquel encuentro, que recuerdan los que como Fausto ya no son tan jóvenes, sirvió para que las voces que venían desde Soria, desde Teruel, desde Zamora se unieran en un solo grito y llegaran a Madrid. Poco a poco todo fue cambiando. Primero empezaron con lo de la huella de Carbono, por aquel entonces querían cerrar la térmica de Velilla por lo de las emisiones, sin embargo alguien comentó que quizá esa central térmica contaminase menos que una de las calles de la capital y que habría que reflexionar sobre el uso irracional de los vehículos que consumen el 20% del salario del madrileño medio y se llevan el 50% de su tiempo libre. Ese mismo que reflexionó sobre la contaminación de las ciudades creyó que lo que había que hacer era intentar lograr que la gente se distribuyese mejor en el territorio y que quizás lo que había que hacer era probar con las medidas que ya se habían tomado en otros lugares y en otras épocas.

Fausto recordó su conversación con el veterinario del matadero cuando estaban con todas las gestiones por la reapertura. Mira Fausto yo no creí que aquí iba a vivir tan bien, al principio solo vine por el tema económico, ya sabes que a los funcionarios que nos quedamos a vivir donde trabajamos Hacienda nos trata con mucho respeto, pero ya no solo es la repercusión directa en el sueldo, es que mis hijos pueden coger el autobús gratis.



La historia de Fausto

Además. les van a becar la carrera, la vivienda que hemos rehabilitado ha entrado dentro del Plan de Regeneracion Rural y tengo una casa que no se parece nada al cuchitril en el que estaba viviendo antes de venir aquí.

La mayor pega la ponía mi mujer con el tema del hospital, pero desde que funciona el taxi medico y ahora todos los médicos quieren vivir en los pueblos porque están mucho más considerados y pagados, ella está tranquilísima y se ha traído a vivir al pueblo a sus padres que se han acoplado muy bien en los apartamentos de la cabecera de comarca.

No ha sido mala idea eso de que tengan un enfermero para todas esas viviendas. Fausto, recordó cómo poco a poco se habían ido quedando a vivir en la zona primero los guardias civiles, luego los maestros, luego todos los del centro de salud, los de la unidad veterinaria, llegó un cura nuevo, los de los bancos cree que también recibieron incentivos, y luego se abrió un supermercado nuevo, clases de inglés y un gimnasio.

Las casas se fueron arreglando y aquellos que ya habían dejado de venir hasta en verano regresaron y arreglaron el tejado, y se acogieron a las ayudas del Plan de Regeneración Rural. Los veranos volvieron a ser veranos.



La historia de Fausto

Los sobrinos de Fausto vienen casi todos los fines de semana.

Ya han empezado a salir por la noche y aquí lo pasan genial, sus padres están más tranquilos y no cogen el coche porque los locales de aquí no cierran a las dos como en la capital, el horario lo regula el Ayuntamiento. La madre de Fausto ha disfrutado mucho con ellos y mientras pudo subieron juntos a la Tejada de Tosande. Recuerda cuando uno de ellos le dijo a su madre que no tenía ganas de ir a Eurodisney, que mucho mejor subir a los tejos. El mayor se ha echado de novia a la hija de la farmacéutica que también estudia farmacia porque dice que ella del pueblo no se va y que quiere buscar un sistema para servir los medicamentos a la gente mayor. Su madre la anima mucho y en eso sí que Fausto ha notado un gran cambio. Los padres animan a los hijos a que sigan aquí, porque aquí está el futuro.

Y Fausto, mientras veía salir el sol, miró las montañas que eran su vida y extendió las últimas cenizas sobre el árbol preferido de su madre.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.